

# El dualismo en Freud y Lacan

Por Norberto Rabinovich

Imago Agenda Nº 69, CABA | mayo 2003.

En el capítulo anterior definimos la experiencia subjetiva del goce como un encuentro del sujeto con su real, más allá de las coordenadas donde se sostiene su realidad. Este “encuentro” nos plantea la paradoja central: o bien nunca se produce en la realidad donde se la busca y el deseo queda siempre insatisfecho, o bien el “encuentro” se realiza en un instante que acarrea una cierta pérdida de realidad, razón por la cual el goce es traumático. El goce, en el sentido estricto que lo estamos definiendo, puede hacerse presente en la experiencia bajo las distintas modalidades del fading del sujeto, de la “pérdida” de una parte de su ser o la pérdida de un objeto que lo completa. En este sentido, la realización del goce no puede sino entrañar la dimensión de la castración. Con estos referentes clínicos y teóricos Lacan abordó la ambigua noción freudiana de pulsión de muerte.

El goce se manifiesta como repetición de algo eruptivo, intrusivo, compulsivo, algo que se escapa al control o a la intencionalidad del sujeto. El goce es algo de lo que el yo se defiende. Todas estas características se corresponden con la descripción hecha por Freud acerca de la incidencia subjetiva de la pulsión sexual reprimida, mucho antes de haber introducido la pulsión de muerte. Entonces, ¿la marca distintiva del goce, el goce tal como lo estamos definiendo, es sólo reconocible en la satisfacción del fin de la pulsión muerte o también en la satisfacción de la pulsión sexual?

A fin de identificar la incidencia clínica de la repetición del goce traumático, no hemos iniciado nuestro recorrido tomando los clásicos ejemplos de los síntomas de las neurosis de guerra, de los sueños traumáticos o de los actos compulsivos autodestructivos o criminales, etc., que son los ropajes más conocidos de la pulsión de muerte. Esto por una sencilla y fundamental razón: considero que es

preciso desafectar el automatismo de repetición de la pulsión de muerte del prejuicio que lo enlaza específicamente solo a cierto tipo de fenómenos, donde está manifiestamente presente la dimensión dolorosa o destructiva. Después de todo, el principal ejemplo que Freud tomó para cernir la incidencia de la pulsión de muerte, fue un juego con el que se divertía su nieto.

El automatismo de repetición como vía compulsiva de satisfacción (descarga) no fue reconocida por Freud recién a partir del año '20 sino mucho antes. Ella se cuenta entre sus primeros descubrimientos y tomó el lugar de una idea axial en la explicación de los fenómenos patológicos que estudiaba. Inicialmente reconoció su gravitación en la estructura de los síntomas neuróticos y atribuyó el carácter incoercible y no dominable de la repetición sintomática a algo que estaba detrás, como soporte de las satisfacciones inconscientes y que atribuyó a la energía de la tendencia sexual, que a partir del año 1904 denominó *Sexualtrieb*. Los síntomas neuróticos quedaron explicados como un modo de derivación inconsciente y compulsiva de la energía de la pulsión sexual reprimida.

En "Más allá del Principio del Placer" Freud redefinió la *Wiederholungszwang* como expresión de una tendencia que no podía ser incluida dentro del Principio del Placer porque su satisfacción contradecía la función primaria de evitación del displacer. Sin embargo se manifiesta ambiguo cuando se trata de precisar si el automatismo de repetición se corresponde con una sola pulsión o con las dos, sexual y tanática. El *Lutz* está en ambas. Incluso en la repetición de un acontecimiento psíquico inicialmente traumático, el sujeto alcanza una satisfacción de naturaleza diferente a la conocida por el Principio del Placer. De todas maneras Freud desde el inicio de su labor puso de manifiesto que aún en el momento de fijación del placer que luego retorna en los síntomas neuróticos clásicos y que consideró de origen sexual, el trauma estaba presente. Esta ambigüedad desapareció en la perspectiva desarrollada por Lacan para quien la repetición es una sola,

repetición de lo real traumático, que, paradójicamente, se presenta como el camino de acceso al goce. La noción de trauma psíquico no figura como una consecuencia secundaria del goce obtenido en el síntoma, ya sea en calidad de indigestión generada por el exceso de carga o de castigo por la trasgresión, sino que es su condición: el goce está en la realización de algo que traumatiza al ser del sujeto. Este es el centro del problema.

Las explicaciones realizadas por Freud acerca del fundamento sexual de la pulsión, de los procesos primarios inconscientes y sus repeticiones sintomáticas, fueron reinterpretadas por Lacan a partir de reconocer como único fundamento de la *Wiederholungszwang*, a lo real, real de goce que se especifica como traumático.

Los psicoanalistas han aceptado como una verdad apodíctica del psicoanálisis la vinculación estructural entre la sexualidad y el inconsciente establecida por Freud. A mi entender, el carácter de dogma mayor que llegó a tener en la comunidad de analistas la idea de que el inconsciente es el mensajero de la pulsión sexual, ha constituido una de las resistencias más poderosas en la comprensión lacaniana de la categoría del goce.

Es sabido que Lacan mantiene la articulación entre pulsión e inconsciente planteada por Freud. Pero las confusiones teóricas comienzan cuando se trata de definir cuál es el lugar que la *Sexualtrieb* tiene en la obra de Lacan.

Ciertos empleos del término “pulsión” empleados por Freud, como “pulsiones del yo” o “pulsiones de auto conservación”, quedaron en desuso a partir de Lacan y fueron suplantados por expresiones tales como “demandas del yo” o “demandas narcisistas”. En cuanto al concepto de “pulsión sexual” lisa y llanamente desaparece en su teoría. Conservó el vocablo pulsión sólo para la acepción restringida que estamos situando: repetición del goce traumático, coincidente con la definición freudiana de pulsión de muerte. En el discurso de Lacan podemos encontrar el empleo la palabra “pulsión” en singular o “pulsión de muerte”, indistintamente, pero nunca figura en la

misma serie de equivalencias la expresión “pulsión sexual”. Habla, en cambio, de “demanda sexual”, de “deseo sexual”, de “fantasma sexual”, pero no de “pulsión sexual”. Las contadas veces que retoma en su discurso la expresión “pulsión sexual” es para citar a Freud o para pasarla por la grilla de su interpretación.

En el Seminario 11, se detuvo en definir la estructura de “la” pulsión. Comentó con extrema meticulosidad los desarrollos de Freud acerca de los cuatro componentes de la *Sexualtrieb* –objeto, fin, fuente y fuerza– pero agregó una pequeña gran diferencia teórica: dijo que la pulsión así definida no era sexual sino de muerte.

“Ven entonces cómo la misma razón que hace que el ser viviente sea inducido a su realización sexual por el señuelo, hace que la pulsión, la pulsión parcial, sea intrínsecamente pulsión de muerte, y representa por sí misma la porción que corresponde a la muerte en el ser sexuado.”<sup>1</sup>

Es imposible comprender el alcance de esta afirmación sin tener presente la distinción elaborada por Lacan entre el objeto de la pulsión, que es de lo real (objeto a) y el objeto del deseo cuya estructura imaginaria es el señuelo que simboliza lo real.

Nos resulta muy difícil reconocer en el texto freudiano el hilo lógico que subyace cuando aplica la distinción entre *Wunsch* –deseo– y *Trieb* –pulsión–. La mayoría de sus seguidores terminó utilizando una u otra expresión indistintamente. El problema aumenta con la noción freudiana de deseo “inconsciente” y/o “reprimido”. ¿Cuál es la diferencia entre la represión de la pulsión y la represión del deseo? ¿El representante de la pulsión que sucumbe a la represión es otra cosa que la representación reprimida del deseo? ¿Que distingue la “renuncia pulsional” de los impedimentos impuestos a la satisfacción del deseo inconsciente?

Lacan señala que la cosa de goce (objeto profundamente perdido u objeto a) es de lo real. En tanto tal, se especifica en lo simbólico e imaginario como una falta y opera como causa del deseo. El objeto

sexual que guía al deseo en su camino al goce no es la cosa de goce sino un representante de ésta. Cuanto más valioso sea para el sujeto el objeto de su deseo, más protegerá su integridad y consistencia y más desviado quedará de satisfacer la meta pulsional, o sea, el encuentro con lo real. Esta imposibilidad de hacer coincidir la meta del deseo con el fin de la pulsión rige también en el ámbito del acoplamiento sexual. La expresión “realización sexual”, mencionada por Lacan en la cita anterior, no deja de ser problemática. En principio no es equivalente a “acto sexual” o cumplimiento de la “relación sexual”. Lo real del goce está más allá de la escena del encuentro sexual. Oculto tras los velos y apariencias es imposible alcanzarlo en el objeto deseado. Entonces, o el deseo sexual no llega nunca al goce o si alcanza el goce es porque el sujeto pudo acceder “más allá” de la escena del encuentro lo cual se traduce en una experiencia de desvanecimiento subjetivo.

“...dos cosas resultaron puestas en evidencia por Freud, por Freud y por el discurso analítico: toda la gama del goce, quiero decir todo lo que se puede hacer tratando convenientemente a un cuerpo, incluso su cuerpo, todo esto, en cierto grado, participa del goce sexual. Pero el goce sexual mismo, cuando quieren ponerle la mano encima, si puedo expresarme así, ya no es para nada sexual, se pierde.”<sup>2</sup> Es una forma de abordar el conocido aforismo de Lacan “la relación sexual no existe”.

El goce propiamente dicho –gocce traumático– está en esa pérdida. Aquello que definimos por un lado –el campo del Otro– como “pérdida” se corresponde al mismo tiempo con el “encuentro” del sujeto con lo real. El goce profundamente perdido solo se recupera por intermedio de la renovación de otra pérdida. Esto es lo que especifica el campo de la repetición de lo real.

Por consiguiente, habremos de leer con Lacan la temática freudiana de la intrincación de las pulsiones (*Triebmischung*) en función de la articulación de la estructura del deseo con la de la pulsión. Cuando Freud escribe en “Más allá del Principio del Placer” que hay un margen de insatisfactibilidad de la pulsión porque el placer hallado

nunca es igual que el placer buscado, el cual sería el *Lust* absoluto coincidente con la muerte, nosotros entendemos que no es la pulsión lo insatisfactible sino el deseo sexual. En cuanto a la satisfacción de la pulsión, tampoco es total; solo la hallamos en aquellos instantes de goce, verdaderos equivalentes subjetivos de pequeñas muertes.

A partir de haber producido esta conversión y reducción del concepto de pulsión, Lacan reafirmó la articulación entre la pulsión y el síntoma. El síntoma constituye para Lacan, del mismo modo que para Freud, una vía de satisfacción del fin de la pulsión. Pero hay que evitar la confusión, para Lacan lo que se alcanza en el síntoma como goce es satisfacción de la pulsión de muerte: “el síntoma en su estructura es goce –no lo olviden–, goce engañoso sin duda, *unterbliebene Befriedigung*, ...es del orden de lo que yo les enseñé a distinguir del deseo, el goce, es decir algo que va hacia la cosa habiendo pasado la barrera del bien–referencia a mi seminario sobre la ética– es decir del Principio del Placer y por eso dicho goce puede traducirse como Unlust.”<sup>3</sup>

En el Grafo del Deseo Lacan inscribe con el matema  $S(A/)$ , arriba a la izquierda, la localización del goce del síntoma, al que denomina “gocce de la verdad” y califica como la “hermanita menor del goce”. Sobre la misma línea transversal superior pero del lado derecho escribe el matema de la pulsión, la única pulsión que entra en la cuenta. Dicha línea transversal superior, anota Lacan, es la línea del goce, pero también de la castración.

Introducimos aquí estas puntuaciones de temas que desarrollaremos más adelante, como llamado de atención al lector que no esté advertido de esta operación teórica hecha por Lacan, ya que si la noción de pulsión sexual es mantenida por el lector como una premisa en la comprensión del psicoanálisis, entonces deberá forzar el orden lógico que Lacan desarrolla acerca del goce para conservar en pie dicha premisa.<sup>4</sup>

Fragmento de Lágrimas de lo real. Estudios sobre el goce.

Notas

1. Lacan, J., El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1990,

2. Lacan, J., El saber del psicoanalista, inédito, Clase 1.

3. Lacan, J., El seminario. Libro 10. La angustia, inédito.

4. Una prueba de ello la encontramos en ciertas conclusiones a las que arriba N.Braunstein, en su libro Goce, el cual por otra parte constituye, uno de los trabajos más exhaustivos de la problemática en Lacan, razón por la cual me referiré a él en varias oportunidades. El autor dedica un apartado para discutir el alcance de una frase de Lacan que figura en el seminario La ética donde articula el concepto de goce y el de pulsión. La cita de Lacan es la siguiente: “El problema del goce, en tanto este se presenta como hundido en un campo central de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo cercado por una barrera que hace más que difícil su acceso al sujeto, inaccesible tal vez en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como satisfacción de una necesidad sino como la satisfacción de una pulsión, en la medida que este término necesita la elaboración compleja que trato aquí de articular ante ustedes.” Braunstein sostiene que es incorrecto afirmar, sin precisar su alcance, que “el goce es la satisfacción de una pulsión”. Leamos el núcleo del argumento (p. 48): “puede decirse, como efectivamente lo hace Lacan, que el goce es la satisfacción de una pulsión; sí pero de una muy precisa, la pulsión de muerte, que no es aquella en la que se piensa en principio cuando se habla en general de la pulsión y, mucho menos, es la satisfacción de toda o de cualquier pulsión, de una indefinida en el conjunto pulsión al.” (Néstor Braunstein, Goce, Ed. Siglo XXI). Nos llama poderosamente la atención que después de haber estudiado tan profundamente y desde diferentes ángulos la cuestión del goce en Lacan, haya podido seguir creyendo que además de la pulsión de muerte Lacan planteara la existencia de otra pulsión. En la página siguiente atribuye a Lacan haber articulado “los

tres sentidos del termino pulsión según se considere su nivel energético,... el nivel de la pulsión... cuyo eje es la pulsión sexual ... y el nivel de la pulsión de muerte...” ¿Dónde? Es poco defendible sostener que Lacan conservó la distinción entre pulsión sexual y pulsión de muerte, cuando las veces que usa el término de pulsión, no se detiene en aclarar si se trata de una o de la otra como si expresaran lo mismo.

© Copyright ImagoAgenda.com / LetraViva